

Para citar el artículo: Di Stefano y M. C. Pereira “De buitres, holdouts y acreedores: selección léxica e ideología lingüística en el diario *La Nación* en el tratamiento del conflicto por el pago de la deuda externa argentina”. En Arnoux, Elvira Narvaja de y Roberto Bein (eds.). *Peronismos: ideologías lingüísticas y políticas del lenguaje*. Buenos Aires: Biblos. En prensa (entregado 12/2016)

**De buitres, holdouts y acreedores: selección léxica e ideología lingüística
en el diario *La Nación* en el tratamiento del conflicto
por el pago de la deuda externa argentina**

Mariana di Stefano (UBA) y María Cecilia Pereira (UBA- UNM)

Introducción

Desde el comienzo del gobierno de Néstor Kirchner, la relación con el diario *La Nación* - uno de los medios gráficos más importantes del país- fue distante y conflictiva. A partir del año 2008, también el diario *Clarín* se sumó al enfrentamiento con el gobierno, que se mantuvo durante los dos períodos presidenciales de Cristina Fernández de Kirchner, y que convirtió a ambos periódicos en actores destacados de la escena política nacional. Como tales, estos medios contribuyeron a demarcar identidades discursivas, que se manifestaron a través de mecanismos de valoración y rechazo de diversas formas de uso del lenguaje, entre ellas la selección léxica y los modos en que se mostró la heterogeneidad enunciativa. Interpretamos esta demarcación como una intervención glotopolítica, sostenida por ideologías lingüísticas, que implicaron no solo intervenciones a través del uso en las notas publicadas, sino también de la construcción de instrumentos normativos, como glosarios, diccionarios especializados y artículos cuyo objeto de reflexión fue el lenguaje. La intervención glotopolítica de los medios gráficos tuvo un momento especialmente destacado cuando la Argentina se vio inmersa en un conflicto de carácter internacional por el pago de la deuda pública, durante el año 2014. En este trabajo analizamos las ideologías lingüísticas presentes en los usos de las unidades léxicas “fondos buitre” y “holdouts”, en el

diario *La Nación*, en el período que va desde el 15 de junio hasta el 15 de agosto de 2014, durante el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner.

En esta etapa se desata un conflicto en torno de la deuda pública argentina a raíz de que el máximo tribunal de los EE UU deniega el reclamo del gobierno argentino de revisión de un fallo en su contra del juez neoyorquino de primera instancia, Thomas Griesa. Este fallo determinaba, entre otras cosas, que la Argentina debía pagar a los bonistas litigantes el 100% del valor de los bonos que habían adquirido a un precio muy inferior. La demanda de estos bonistas exigía el cobro de 780 millones de dólares por bonos comprados por 48 millones en el 2008, a lo que había que sumarle 600 millones más por acreencias provenientes de fondos de inversión, lo que daba un total de 1330 millones. Lo más importante del fallo del juez Griesa es que al exigir el pago ponía en cuestión la totalidad de la reestructuración de la deuda pública argentina al generar una diferencia con los bonistas que habían aceptado quitas.

Las operaciones de estos fondos en la Argentina tienen su origen a fines de los años 80 y principios de los 90, con el denominado Plan Brady, en el que se canjearon préstamos de bancos comerciales por bonos y títulos públicos que podían ser comercializados libremente en el mercado bursátil, con lo que se diversificaron los tenedores de deuda pública. En ese momento se inician las especulaciones de los “fondos buitres” en la Argentina y en gran parte de los países de Latinoamérica. Estos tenedores de bonos son fondos de capital de alto riesgo que compran deuda de difícil cobro a bajo precio, a países en situación de crisis o próximos a una cesación de pagos, para litigar luego por el cobro de la totalidad nominal de las tenencias adquiridas. En el marco del default argentino del 2001, la extorsión implementada por los fondos buitres se vio confrontada con la negación del gobierno argentino a ceder a las presiones, demandas judiciales, operaciones de lobby y embargos de distintos bienes que estos fondos fueron realizando. El dictamen de la corte estadounidense de mediados del 2014, que exigía el pago total a estos bonistas, fue un hito importante entre esos embates. (Basualdo, 2015: 76-83)

Este conflicto político-económico de alcance internacional en torno del fallo de la corte se produce en un contexto nacional marcado, como ya hemos señalado, por el fuerte enfrentamiento entre los dos diarios más grandes del país (*Clarín* y *La Nación*) y el gobierno. En ese marco, identificamos que las palabras “holdouts” y “fondos buitres” fueron

el escenario de una lucha ideológica que modificó sus sentidos históricos. Este gesto glotopolítico resulta revelador de las ideologías lingüísticas que el diario *La Nación* asume y de las que se distancia en relación con el uso de estos términos, como también de las tensiones que este posicionamiento le genera.

Nuestra hipótesis es que hay una primera etapa – muy anterior al fallo de la corte norteamericana- en la que se identifica el uso de estas palabras como distintivas de dos actores sociales diferentes. Por el contrario, en una segunda etapa que comienza con el conflicto de junio de 2014, los términos dejan de ser usados para distinguir actores sociales y pasan a ser indicadores de posicionamientos político-ideológicos respecto de un único actor social.

A continuación, expondremos brevemente el marco glotopolítico desde el cual hemos abordado el estudio de las ideologías lingüísticas asociadas a este léxico. Luego, mostraremos el uso predominante de estos términos durante la etapa previa al momento estudiado, para finalmente dar cuenta de la intervención glotopolítica del posicionamiento del enunciador ante el conflicto, que se llevó a cabo tanto a través de nuevos usos de estos términos en el diario, como a través de la producción de instrumentos lingüísticos normativos.

Glotopolítica e ideologías lingüísticas: en torno al léxico y a las heterogeneidades enunciativas

El concepto de *ideología lingüística* tiene su origen en la reflexión proveniente de la Antropología Lingüística norteamericana de los años '90 que lo aborda en su dimensión cultural. Uno de sus representantes más importantes, P. Kroskrity (2000: 8-21), las concibe como una percepción del lenguaje y del discurso producto de los intereses de un grupo cultural o social específico, cuya función es mediar entre las estructuras sociales y los usos del lenguaje, al orientar las opciones lingüísticas de los hablantes.

Desde una perspectiva glotopolítica, E. Arnoux (2000; 2008; 2012) señala que las ideologías lingüísticas sostienen y orientan las intervenciones sobre el lenguaje que realizan distintos grupos sociales a través de las cuales participan en la instauración, reproducción o transformación de entidades políticas, relaciones sociales y estructuras de poder. Al referirse a la ideología lingüística, Arnoux (2012) la define como:

un sistema de representaciones sociolingüísticas, es decir de aquellas que se refieren a objetos lingüísticos (lenguas, variedades, hablas, acentos, registros, modos de leer o de escribir) y que implican evaluaciones sociales de esos objetos y de los sujetos con los que se los asocia. Dan lugar, entre otros, a actitudes, estereotipos u opiniones y pueden ser reconocidas no sólo en discursos verbales (textos normativos o juicios de hablantes, por ejemplo) sino también en imágenes mediáticas y en las prácticas en las que los interlocutores negocian sus identidades sociales.

Por su parte, J. del Valle (2007) destaca la articulación entre las ideologías lingüísticas y las “formaciones culturales, políticas y/o sociales específicas” de la que deriva su “carácter contextual”, a la vez que señala la función naturalizadora de las ideologías lingüísticas, cuyo efecto normalizador queda apuntalado en el sentido común.

El estudio de las ideologías lingüísticas demanda distintos instrumentos para su análisis. En otros trabajos hemos recurrido a los conceptos de *ideologema*, *tópica*, *interdiscurso de la tradición gramatical* (di Stefano y Pereira, 2014 y 2015) para describir ideologías específicas. En este caso, analizamos la alternancia de dos palabras –“fondos buitre” y “holdouts”- en el diario atendiendo a las reflexiones de E. Benveniste (1977, 2014) sobre la significancia semántica y, dado que ese léxico se presenta a veces en inglés, a veces en español, a veces con comillas, otras con bastardillas, recurrimos al concepto de *heterogeneidad enunciativa* propuesto por J. Authier Revuz (1984) para su estudio.

Signos y palabras

Al abordar la significancia semántica, Benveniste subraya reiteradamente que el sentido de una palabra es su empleo, es decir, que está determinado por “el contexto de situación”. El autor distingue así el signo (unidad semiótica) de la palabra (unidad semántica). Las palabras, instrumentos de expresión semántica, son materialmente los “signos” del repertorio semiótico. Pero, aclara que esos “signos”, conceptuales, genéricos, no circunstanciales en sí mismos, son “usados como palabras para nociones siempre particularizadas, específicas, circunstanciales, en las acepciones contingentes del discurso.” (Benveniste, 1997: 229-230). Sobre un fundamento semiótico, Julia Kristeva destaca que, en la perspectiva de Benveniste, la lengua como discurso construye una semántica propia

en la que el “signo” se vuelve “palabra” por obra de “la actividad del hablante” (Kristeva, 2014: 26), es decir, el discurso instituye una significación de lo intencional en la que cada palabra “no retiene sino una pequeña parte del valor que tiene en tanto que signo” (Benveniste, 1997: 331).

Reflexiones actuales sobre la enunciación buscan complementar la reflexión de Benveniste con las del círculo de M. Bachtin, lo que permite detenerse en el dialogismo que configura cada palabra (Brest, 2013) y profundizar en las relaciones entre el lenguaje y la ideología. En efecto, V. Volóshinov, desde una perspectiva teórica que no circunscribe el sentido de las palabras a cuestiones “circunstanciales” o “contingentes”, las concibe como “el fenómeno ideológico por excelencia” y como “el medio más puro y genuino de la comunicación social”, pues en ellas se materializan las relaciones económicas y sociales (2009: 33).

Como hemos anticipado y analizaremos a continuación, las palabras “fondo buitres” y “holdouts” empleadas en los discursos del diario en el período estudiado que retienen valores distintos de los que poseían antes del conflicto y configuran nuevas significaciones. Explicamos esos cambios como producto de la intervención de las ideologías lingüísticas - que como hemos destacado se encuentran siempre en relación con sistemas ideológicos más amplios- del medio en el nuevo contexto.

Heterogeneidades

Los sentidos que estas palabras adquieren se articulan, como hemos señalado, con marcas de heterogeneidad enunciativa que hemos interpretado a partir de las reflexiones de Authier Revuz (1982). La autora parte de concebir, con M. Foucault y Bachtin, al discurso como producto de los *interdiscursos*. El sujeto y sus discursos son así entendidos como constitutivamente heterogéneos. Esa heterogeneidad constitutiva es mostrada solo parcialmente por el enunciadore, por ejemplo, cuando señala las palabras que ha tomado de otros mediante marcas como las comillas, negritas o bastardillas. A través de estas formas de la heterogeneidad mostrada el enunciadore no hace más que producir en su discurso una representación de la heterogeneidad constitutiva que le permite mostrar los discursos de los que se distancia e instituir aquellos a los que adhiere o en los que se integra. En este trabajo

vamos a analizar el valor ideológico de la presencia de estas marcas lingüísticas que exhiben la heterogeneidad del discurso y que esta perspectiva entiende como modos de negociación del hablante con la heterogeneidad constitutiva. Si el discurso está constituido por las palabras de los otros, la presencia o la ausencia de una marca de heterogeneidad es vista como una señal de lo que el enunciador concibe como propio o como ajeno. Como veremos, el uso de estas marcas, que permiten al enunciador diferenciarse de los otros y construir su propia identidad, está sostenido y orientado por las ideologías lingüísticas del medio.

Primeras apariciones de “fondos buitres” y “holdouts” en *La Nación*

En el año 2001 aparece por primera vez en el diario *La Nación* la expresión “fondos buitres”, entrecomillada, en referencia a ciertos tenedores de bonos que no aceptaban la reestructuración de la deuda. Quien los denomina de este modo es el por entonces ministro de Economía, Domingo Cavallo, en una nota de opinión que el ministro había enviado simultáneamente al diario *Financial Times* de Londres y a *La Nación*. En la versión publicada en *La Nación* se lee:

(1)

27 de abril de 2001

La Argentina no tiene un verdadero problema de deuda

Por Domingo F. Cavallo

La cesación de pagos puede ser percibida en algunos lugares como una alternativa no tan costosa. Quizá sea así para algunos fondos de riesgo o algunos "fondos buitres" ("vulture funds"). Pero la mayoría de los bancos que tienen relaciones de largo plazo con los países sufre costos muy importantes.

Destacamos que, en esta primera aparición en el diario, la expresión no solo se entrecomilla sino que además es seguida de un paréntesis en el que se explica el término a través de su equivalente en inglés. Esta aclaración revela representaciones en este enunciador: que la

expresión inglesa es más técnica y precisa en el ámbito del discurso económico; y a su vez, distingue la existencia de un grupo específico al que denomina “fondos buitres” y que diferencia de otros fondos de riesgo. En este primer uso –que como veremos se mantendrá durante un largo período- la significancia de “fondos buitres” coincide con los sentidos que sistematiza posteriormente la FUNDEU¹ para este término por oposición a “holdouts”, palabra que recién aparece en el año 2003 en *La Nación*:

Fondo buitres es la expresión con la que se hace referencia al ‘fondo de capital riesgo que invierte en una entidad en un momento de debilidad del mercado o en deuda pública de un país cercano a la quiebra’. (...) *Fondo buitres* es la traducción de *vulture fund*. El término *holdout (creditor)*, en cambio, alude a cualquier acreedor que rechaza participar en un proceso de reestructuración de deuda, esto es, a un *acreedor inflexible*.

Desde ese inicio en 2001, la expresión “fondos buitres” aparece en el diario en forma predominantemente entrecomillada, en los distintos géneros periodísticos en que se aborda el tema, no solo en notas de opinión, sino también en las crónicas de la sección Economía o Política, firmadas o no, como lo vemos en los siguientes ejemplos:

(2)

Sección Política, martes 17 de julio de 2001

A merced de los especuladores

Nueva York (Reuters). Los llamados "fondos buitres", especializados en mercados emergentes, están volando en círculo sobre la moribunda deuda argentina, presintiendo grandes oportunidades ante la escasez de opciones del Gobierno para restaurar la confianza de los inversores.

Estos fondos altamente reservados, normalmente limitados a asociaciones que emplean dinero de individuos ricos, compran valores a niveles muy bajos con la esperanza de obtener grandes ganancias al exigir el pago del valor nominal de sus obligaciones cuando el emisor cae en *default* (cesación de pagos) e intenta reestructurar su deuda.

(3)

Editorial, domingo 9 de diciembre de 2001

¹Fuente: Sitio web de la Fundación del Español Urgente:
<http://www.fundeu.es/recomendacion/fondo-buitres-sin-necesidad-de-comillas/>

Los buitres propios

Si bien alguna cuota de responsabilidad se les puede atribuir a esos "fondos buitres" de origen extranjero, no parece que pueda dudarse, a estas alturas, de que los principales responsables de nuestros infortunios somos los propios habitantes de este suelo.

En reiteradas oportunidades hemos dicho que todos los sectores de la sociedad argentina deberían formular una severa autocrítica que los lleve a descubrir y analizar sus errores del pasado.

(4)

Sección Economía, martes 2 de julio de 2002

La incertidumbre agrava el default privado

Los pequeños tenedores tienen en promedio de entre US\$ 30.000 y US\$ 50.000 en colocaciones diversificadas. Y son dos sus grandes temores: que la propia compañía compre por valores bajos la mayor parte de su deuda y decida qué hacer o que aparezca la acción de los "fondos buitres" que, aprovechando la desesperación de algunos bonistas, compran los bonos por el 30% de su valor para tener la mayor parte y, por lo tanto, la decisión sobre su reestructuración.

La comilla es un signo de que el enunciador marca la heterogeneidad; en los casos que acabamos de ver, cuyo uso es dominante en esta etapa, la interpretamos como una indicación de ruptura de isotopía estilística, que se produce al introducir un término que el enunciador estimaría como propio de un registro coloquial y por lo tanto carente del tecnicismo que se considera necesario exhibir para abordar estos temas. En el año 2002, comienza a aparecer esporádicamente "fondos buitre" sin comillas; este uso se incrementa levemente en 2003, lo que indica un proceso oscilante en el enunciador entre adoptar su uso como propio y naturalizar su significado económico como adecuado o seguir marcando la ruptura estilística.

Cabe señalar que durante esta etapa abundan los términos en inglés en *La Nación*, en especial para referir a nociones del ámbito económico. Estos aparecen en bastardilla cuando la representación del enunciador es que estamos ante un término ajeno, que concibe como un préstamo de otra lengua, a la que considera prestigiosa para el mundo de las finanzas. Así, en esta etapa aparece "default" en bastardilla frecuentemente y a veces con traducción entre paréntesis (ver ejemplo 2). Lo mismo sucede con términos como "hair cut" y "put" (LN, 23/04/2002). En cambio, palabras como "city" (28/12/2001) aparecen sin bastardilla ni

comilla, con lo que se construye la significación de que estamos ya ante un término propio. Sin embargo, el término “vulture fund” no prospera en el diario ni con bastardilla ni sin ellas—pese a que cita reiteradamente el discurso de D. Cavallo (ejemplo 1).

Con respecto al término “holdouts”, recién aparece en el diario en el año 2003. Hay una sola mención en 2003 y una sola en 2004, lo que revela que el término no está todavía instalado en el medio. En esos dos casos, llamativamente, el término aparece sin bastardilla, pero con un paréntesis a continuación en 2003, en el que se lo explica con una reformulación en castellano, o a la inversa:

(5)

Lunes 21 de abril de 2003

El escenario posdefault: balance oficial del diálogo con los tenedores de bonos argentinos.

Italia y Japón darán pelea por la deuda

Por Martín Kanenguiser

En este sentido, el informe elaborado por Marx considera que el país deberá ofrecer incentivos suficientes como para "alcanzar la mayor participación posible de los acreedores y minimizar la presencia de holdouts (tenedores que deciden no aceptar el acuerdo de la mayoría)". El esfuerzo del próximo gobierno, sostiene el reporte de 34 páginas, deberá focalizarse en "exponer un programa económico, negociar con el FMI, comunicarse con todos los acreedores, delinear diversas ofertas y concretarlas" en el menor tiempo posible.

(6)

Sección Economía, jueves 4 de marzo de 2004

Mantener la equidad entre los acreedores

Por Miguel Kiguel

El G-7 puede tener un papel importante brindando apoyo político y financiero. La experiencia de los bancos asesores debería ayudar al diseño de una ingeniería financiera (como pagos en efectivo) que incentive la participación de la mayor cantidad posible de bonistas y lleven la oferta a buen puerto. Por eso, hay que buscar mecanismos para penalizar a los que no acepten una oferta razonable (los holdouts) y minimizar las posibilidades de que saquen ventajas después de completada la reestructuración, como ha pasado en otros casos.

Este uso se extiende hasta el 2008, como lo ilustran los siguientes ejemplos:

(7)

Sección Economía, lunes 28 de febrero de 2005

Se canjearon bonos por más de US\$ 27.000 millones en el exterior

Esa oscilación fue atribuida por Losada a la "gran incertidumbre que hay ahora sobre el valor real de esos bonos, aun cuando el Gobierno (argentino) tendrá que tratar con los holdouts en algún momento".

(8)

Sección Economía, miércoles 22 de febrero de 2006

Fallos en favor de los bonistas en el exterior

De todos modos, la estrategia del Palacio de Hacienda es no expresar ninguna voluntad de acordar con los holdouts, que representan unos 20.000 millones de dólares.

(9)

Sección Economía, lunes 28 de marzo de 2007

Redoblan la presión bonistas de EE.UU.

Pero Estados Unidos dejó a un lado los planteos de los holdouts al dialogar con la Argentina.

-Lo sé, y trato de que cambie esa postura. Por eso nuestra meta educativa. Los funcionarios y legisladores prestan atención y cambian cuando descubren que afectó a los accionistas norteamericanos, pero vamos más allá. Uno de los peligros es que la Argentina genere un contagio y fije un nuevo estándar.

Durante todo este período, desde la primera aparición en el medio en el año 2001, en el diario *La Nación* se usa "fondos buitres", y desde 2003 también "holdouts", aunque con poca frecuencia durante los primeros años, con una diferenciación de significado: hiperónimo: holdouts / hipónimo: fondo buitres, vulture fund (como un tipo de holdouts). Los holdouts son acreedores inflexibles, entre los cuales se ubica a los fondos buitres, tal como lo identificó la Fondecu. Los ejemplos 10 y 11 ilustran claramente estas distinciones:

(10)

Sección Economía, jueves 04 de marzo de 2004

Mantener la equidad entre los acreedores

Por Miguel Kiguel

La oferta necesita contemplar las necesidades de los distintos tipos de acreedores. No es lo mismo una AFJP en la Argentina, que un ahorrista argentino, que un jubilado en Italia, que un fondo de pensión en Estados Unidos y que un fondo buitre del hemisferio norte.

(11)

Sección Economía, viernes 31 de octubre de 2008

Un juez de EE.UU. bloqueó fondos de AFJP para que el Estado no los use

La ofensiva protagonizada por Aurelius Capital Partners, Blue Angel Capital y Aurelius Capital Master no resulta sorprendente ni demasiado agresiva para quienes conocen las pujas judiciales que protagonizan la Argentina y sus acreedores desde que se declaró el default a fines de 2001. Desde entonces, los abogados de los llamados holdouts -sean acreedores individuales, inversores institucionales o fondos "buitre"- buscaron cobrarse sus acreencias que superan los US\$ 20.000 millones en capital, a los que deben sumarse los intereses.

Hasta avanzado el año 2010, la expresión “fondos buitre” tendió a usarse cada vez más sin comillas y “holdouts” sin bastardilla, como dos términos sin marcas de heterogeneidad. Sus usos mantienen una distinción de significación, al indicar dos grupos sociales diferentes.

El uso de los términos en el conflicto de 2014

En la etapa que va del 15 junio al 15 de agosto de 2014, momento en que el tema vuelve a un lugar central en los medios a raíz del fallo de la Corte de EEUU en contra del gobierno argentino, el uso de ambos términos se altera, como ya señalamos, en un contexto en el que el diario *La Nación* se encuentra posicionado explícitamente en oposición al gobierno nacional.

Lo primero que se observa es que se alteran las formas marcadas y no marcadas: “holdouts” tiende a aparecer mayormente en bastardilla, sin reformulaciones aclaratorias, y “fondos buitre” vuelve a aparecer con frecuencia con comillas o con marcas de distanciamiento, del tipo “los llamados fondos buitre”. Por ejemplo, el día que se esperaba la noticia sobre el

fallo norteamericano, y que abre esta etapa, el 16 de junio de 2014, en la sección Economía, encontramos:

(12)

Lunes 16 de junio de 2014

Tiempo de descuento en la pelea con los *holdouts*: decide hoy la Corte

Deuda en default. Se espera que el máximo tribunal de EE.UU. se expida antes de las 11; dentro de las opciones, la mayoría opina que le pediría opinión al gobierno de Obama.

Por Silvia Pisani

Washington.- Con todas las opciones sobre la mesa y una fuerte corriente de optimismo tanto en los mercados como en fuentes del gobierno y de la oposición, la argentina enfrenta hoy un nuevo "día D" para conocer si la Corte Suprema de Estados Unidos acepta o no intervenir en el caso de los llamados fondos buitres y revisar los fallos adversos que ya existen contra el país.

Lo mismo ocurre el martes 17 de junio, en tapa:

(13)

La corte de EEUU obliga a pagar a los *holdouts* y habría negociación

El máximo tribunal norteamericano respaldó el reclamo de los "fondos buitres", un duro revés para el gobierno; la Presidenta dijo que está dispuesta a negociar con ellos, pero sin aceptar "extorsiones"; fuertes bajas en bonos y acciones del país

La Corte Suprema de Estados Unidos decidió no tomar el caso de los llamados fondos buitres contra el país...

Este tipo de marcación se observa todos los días subsiguientes, en que el tema se trató en muchas páginas, en tapa, en la sección Política y en la sección Economía. Otro ejemplo de nota de opinión de sección política (p. 9):

(14)

Jueves 19 de junio de 2014

Una salida al estilo Repsol puede resolver el problema

Por Andrés Neumeyer

Uno de los temas pendientes de la crisis de 2001 es la solución de la situación del 7% de la deuda aún en default. Los tenedores de esta deuda, *holdouts*, llevaron al país a la Corte, argumentando que si la Argentina paga los bonos nuevos emitidos en los canjes de 2005 y 2010, debe pagar los bonos en default en los mismos términos. El lunes pasado, la Corte Suprema...

Como se observa en los ejemplos 12 y 14, la palabra “default” ya no aparece marcada. La heterogeneidad mostrada con las formas diferenciadas vistas en los ejemplos – comillas o expresiones de distancia para “fondo buitres” y bastardilla para “holdouts”- remite a interdiscursos también diferentes. En primer lugar, el cambio en la marcación se acompaña de un cambio en un segundo aspecto: la significación de los términos. Estos ya no se usan para designar a dos grupos sociales diferentes, sino para designar un solo grupo social (los acreedores que no participaron del canje y que litigan ante la justicia norteamericana, que como ya señalamos constituye solo un grupo de holdouts). Esto se evidencia en el siguiente ejemplo, en el que ambos términos se proponen como equivalentes a través de una disyunción sinonímica:

(15)

Jueves 03 de julio de 2014

El canciller Héctor Timerman subió esta mañana el tono de las acusaciones y críticas contra los *holdouts* -los tenedores de bonos beneficiados por un fallo de la Justicia de Estados Unidos que condenó a la Argentina a pagar más de 1.300 millones de dólares- a horas de una presentación ante la Organización de Estados Americanos y de una reunión convocada para "negociar" una salida al conflicto. [...] Al mismo tiempo que Timerman lanzó el durísimo ataque a Singer, aclaró que la Argentina había "tomado la decisión de tratar de pagar a todos" los acreedores, sin excluir a los *holdouts* (o fondos buitres), pero "sin suicidarse".

Nótese que el término “holdouts” no está atribuido al canciller a través de una cita textual. Si bien en (15) hay islotes textuales se evita mencionar el modo que Timerman adopta para

nombrar a ese actor, lo que permite inferir que la responsabilidad enunciativa de “*holdouts*” y su traducción es del diario.

En segundo lugar, observamos que el uso de “*holdouts*” o “fondos buitres” no es errático, sino que las palabras se eligen para expresar dos puntos de vista distintos ante el conflicto. Para el enunciador de *La Nación*, “fondos buitres” remite al punto de vista del gobierno y “*holdouts*” al de los opositores al gobierno nacional, entre los que se incluye el enunciador mismo. Los últimos ejemplos ilustran claramente cómo ahora *La Nación* usa “*holdouts*” para referir a ese grupo minoritario, tenedores del 7% de la deuda. Pero además de la indicación del referente, el término (por oposición a “fondos buitres”) tiene en este contexto una valoración positiva: en estas notas de opinión, el enunciador construye una representación de diálogo con un lector al que le atribuye compartir su punto de vista, por lo que evalúa que la elección de la palabra adecuada es el término inglés “*holdouts*”. En esta nueva alternancia sistemática que se da en este diario en esta etapa, por el contrario, “fondos buitres” carga con la apreciación negativa del enunciador: para este, es el término adoptado por el punto de vista erróneo sobre el conflicto. Así, en este nuevo contexto, la regulación del uso no descansa en distinguir referentes, sino puntos de vista inscritos en formaciones discursivas diferentes. Para el enunciador de LN, “fondos buitres” es un término de una formación discursiva antagónica que al ser usado desencadena el siguiente razonamiento entimemático:

- La palabra “fondos buitres” representa a lo nacional y popular que el gobierno se autoatribuye como rasgo positivo,
- lo nacional y popular del gobierno es falso; no es más que una sobreactuación exaltada que oculta la ilegalidad en la que gobierna a los argentinos y pretende aplicar al resto del mundo (en la Argentina, no respetan instituciones, leyes de la República, y pretenden desconocer a la justicia norteamericana),
- la palabra “fondos buitres” es la palabra del ilegal exaltado y soberbio.
- Conclusión: “fondos buitres” es la palabra inadecuada.

Por el contrario, el entimema que despliega implícitamente “*holdouts*” para este enunciador es el siguiente:

- La palabra “holdouts” es un término técnico,
- la lengua inglesa provee los términos técnicos adecuados para hablar de economía,
- lo técnico es ideológicamente neutral,
- es la palabra utilizada por quienes respetan las leyes y el orden, por ejemplo, la corte norteamericana.
- Conclusión: “holdouts” es la palabra adecuada para hablar de este tema.

Otro ejemplo, una crónica de la sección Política, ratifica esta construcción de sentidos:

(16)

20 de junio de 2014

**El ultrakirchnerismo marcha hoy a la embajada de EE.UU.
por los “fondos buitres”**

El movimiento Unidos y Organizados organizó una caravana y banderazo, desde el Cabildo hasta Plaza Italia, "en defensa de la soberanía nacional"; participan los diputados nacionales "El Cuervo" Larroque y Juan Cabandié, de La Cámpora

“Argentina o buitres”. El movimiento Unidos y Organizados organizó una caravana y "banderazo" en rechazo a la decisión de la Corte Suprema de Estados Unidos de no tomar el caso de la Argentina contra los *holdouts*. (...)

Consideramos que las comillas de “fondo buitres” en el título ya no indican ruptura de la isotopía estilística sino distancia ante un uso del adversario que se valora negativamente. En este ejemplo aparecen los conceptos de la formación discursiva del adversario que son criticados por esta enunciación, como “soberanía nacional” y “banderazo”. Por su parte, la bastardilla que adquiere “holdouts” en todos los ejemplos de este período entendemos que revela cierta tensión del enunciador por la posición que adopta: al distanciarse del término “fondos buitres” necesita al mismo tiempo distanciarse de “holdouts” marcando su extranjería. La operación busca definir un ethos también nacional, pero diferente del que emplea su adversario, lo cual revela una representación del enunciador de que la mimetización con el término extranjero no lograría en esa oportunidad construir un ethos

legítimo. Con la bastardilla ponen reparos al término inglés, que no pueden ahora adoptar sin marca de distancia, como lo habían hecho en 2001 y por más de una década, o como actualmente lo hacen con “default”.

Los instrumentos lingüísticos normativos

El día 2 de agosto de 2014 el diario *La Nación* publica, en la sección Política Económica, un “Diccionario Básico para entender el default”. En primer lugar, destacamos el gesto glotopolítico del medio, que se autoatribuye la autoridad para normalizar cuestiones léxicas. El gesto también revela una representación en este enunciador acerca de la necesidad de intervenir para reforzar la legitimidad de los usos que estaba adoptando durante el conflicto, pero que claramente percibe como no uniformados ni estabilizados.

En segundo lugar, señalamos la complejidad genérica del dispositivo normativo publicado que se corresponde con la complejidad enunciativa que señalamos. El instrumento propuesto no es estrictamente un diccionario común en la medida en que se presenta como especializado en un tema, “el default”. Podríamos considerarlo un diccionario especializado ya que incluye el vocabulario que manejan hablantes con una formación o actividad particular, la economía. Pero, el enunciador presenta al diccionario como una “nueva terminología que se instaló en el público a partir de la decisión del juez Thomas Griesa”; es decir, el léxico para hablar del default que se incluye en el diccionario es representado como ya incorporado en el habla cotidiana sobre el tema; como un vocabulario que ya es común, aunque sus términos provienen de usos especializados.

Otro problema para describir genéricamente este diccionario es establecer si su carácter es monolingüe o bilingüe. La mayor parte de sus entradas son términos de la lengua inglesa, por lo que podría caracterizarse como en un diccionario bilingüe; sin embargo, lo que el diccionario provee no es el equivalente léxico en castellano, sino una explicación del significado, al modo en que opera un diccionario monolingüe que busca facilitar la comprensión a través de definiciones y la apropiación de los usos por parte de los hablantes de la misma lengua. Así, este diccionario representa al hablante correcto de nuestra lengua como quien domina los términos provenientes de la lengua inglesa, para “entender” el problema de la deuda y participar en el espacio público en los intercambios sobre este tema.

Al mismo tiempo, el diario construye simbólicamente nuestra lengua y nuestra nación a partir del posicionamiento que considera adecuado en las relaciones internacionales. El inglés no perturba la “nacionalidad” de nuestra lengua desde esta mirada; la enriquece con términos que confirman la pertenencia a un universo de valores, que son los que sostiene el diario. Este, una vez más², manifiesta su inscripción en una ideología lingüística que valora “lo nacional”, pero desde un posicionamiento liberal, cosmopolita, cuya presencia ha sido señalada ya en los debates en torno a la llamada “Organización Nacional”, que se dio en nuestro país a fines del siglo XIX (Lauría, 2010: 23).

En términos generales, con la publicación de este instrumento lingüístico el diario se autorrepresenta como un experto capaz de identificar los cambios lingüísticos –incluso los que ocurrirían muy aceleradamente como es el caso que presentan-, de determinar en qué consisten (cuáles son los términos nuevos para entender el fenómeno económico y cuáles no), de sistematizarlos y comunicarlos didácticamente. Como se destaca en la presentación, el diccionario es una “guía indispensable para los no entendidos” que rápidamente deben actualizar su léxico. La presentación del diccionario y los “nuevos términos” que ha seleccionado el diario son los siguientes:

(17)

Sección Política Económica	Sábado 2 de agosto de 2014
Diccionario Básico para entender el default	
Una nueva terminología se instaló en el discurso público a partir de la decisión del juez Thomas Griesa de exigir a la Argentina el pago a los <i>holdouts</i> . Una guía indispensable para los no entendidos	
BONY. Es la sigla que identifica al Bank of New York Mellon, administra la cuenta desde la que se pagan los bonos de la deuda emitidos bajo ley extranjera.	
BONISTAS. Es el genérico para designar a quienes tienen bonos que aceptaron las reestructuraciones con quita que hizo el Gobierno.	
DEFAULT. Término que define una cesación de pagos o un incumplimiento del contrato.	

² También se identificaron huellas de esta ideología lingüística en la sección “Diálogo con los lectores”, del diario *La Nación*, entre 2004 y 2009. Ver al respecto di Stefano y Pereira (2015).

DEFAULT SELECTIVO. Eufemismo al que apelan las calificadoras de riesgo para indicar que la cesación de pagos no fue general.

HOLDOUTS. Expresión con la que se conoce a los tenedores de bono impagos y que reclaman ante la Justicia cobrar el 100% de la deuda más punitivos e intereses corridos.

RUFO. Quiere decir Right Upon Future Offers. Es la cláusula que les permite a los bonistas reclamar si la Argentina hace una oferta mejor a otros acreedores.

SPECIAL MASTER. Nombre que se le da al mediador designado por el juez Thomas Griesa.

STAY. Término en inglés equivalente a un amparo.

En este diccionario no se incluye la expresión “vulture fund” y la acepción que se da de “holdouts” es claramente la que una década antes el mismo diario le asignaba a “fondos buitres” (Ejemplos 1 a 11). El borrado de la distinción entre “holdouts” y “vulture fund” o “fondos buitres” hace que en el sistema léxico que presenta este diccionario “holdouts” se oponga a “bonistas”, definidos como quienes aceptaron quitas en la reestructuración de la deuda, lo cual modifica su valor.

A fines del 2015, tras la derrota del gobierno kirchnerista en las elecciones presidenciales, el diario hizo explícita la valoración lingüística de la palabra “fondos buitres” en notas como “Glosario de la economía de un ciclo que llega a su fin” y “Diccionario K: el lenguaje económico de Néstor y Cristina”, ambas publicadas el 22 de noviembre de 2015. En esta última afirman:

(18)

En doce años de gestión, Néstor Kirchner y Cristina Fernández dejaron su huella en los ámbitos más disímiles. Al matrimonio santacruceño "nada le fue ajeno. (...) ¿Cómo tamaño narrador no iba a colonizar, también, el idioma?", dice el periodista Pablo Mendelewich, autor de *El relato kirchnerista en 200 expresiones*.

En medio de eslóganes, modismos, muchos neologismos y otras tantas resignificaciones, Néstor primero y su mujer después desarrollaron una lengua propia que en el caso del ámbito de la economía no será fácil erradicar: comercio administrado, cepo; dólar blue, ahorro, tarjeta y futuro; puré, contado con liqui, buitres (...).

El diario acusa al gobierno de “colonizar el idioma” con expresiones entre las que destaca “buitres”, que coloca en primer lugar en “El diccionario K del lenguaje económico”. De esta manera, los instrumentos lingüísticos operan como una herramienta no solo para reforzar el propio punto de vista y prescribir usos considerados correctos, sino también para desacreditar la subjetividad de su adversario a través de la descalificación de su palabra. Este tipo de intervención glotopolítica interviene en el moldeado de las subjetividades (Arnoux, 2015), señalando las formas discursivas legítimas y las que deberían “erradicarse” para hablar y discurrir, en este caso, sobre la deuda argentina.

Conclusiones

El diario *La Nación*, como hemos visto, lleva a cabo una intervención glotopolítica a nivel del léxico durante el período analizado, en la cual la adopción del término “holdouts” revela un posicionamiento con valor político en oposición a “fondos buitre”. Esta ideología lingüística aprecia negativamente el término “fondos buitre” como lenguaje del otro, y adopta “holdouts” como la forma también de otro, pero la adecuada para hablar con corrección/distinción sobre el tema, hasta tal punto que se la incorpora a un diccionario.

En esta operación ideológica, a la vez que se instituyen distinciones (entre los modos de hablar del gobierno y de sus adversarios), se borran otras relativas a los grupos económicos que designan ambos términos, específicamente las diferencias entre los fondos de especulación financiera que litigan y los tenedores de bonos inflexibles. La equivalencia construida entre “holdouts” y “fondos buitre” y la opción por “holdouts” ofrece una representación más amena, neutral y técnica de los fondos de especulación.

Bibliografía

Arnoux, Elvira (2000) “La Glotopolítica: transformaciones de un campo disciplinario”, en A.A. V.V., *Lenguajes: teorías y prácticas*. Buenos Aires: Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires-Instituto Superior del Profesorado “Joaquín V. González”.

Arnoux, Elvira (2008) *Los discursos sobre la nación y el lenguaje en la formación del Estado (Chile, 1842-1862)*. Estudio glotopolítico, Buenos Aires: Santiago Arcos.

Arnoux, Elvira (2012) “Los estudios del discurso y la Glotopolítica. Entrevista”, en Oscar Iván Londoño Zapata *Los Estudios del Discurso: Miradas latinoamericanas I*. Ubagué (Colombia): Universidad de Ubagué.

Arnoux, Elvira (2015) “Los manuales de estilo periodísticos para las versiones *on line*: las representaciones del lector y su incidencia en la regulación de discursos y prácticas”, en *Circula: revue d'idéologies linguistiques*, N°2, Éditions de l'Université de Sherbrooke (ÉDUS), Québec, Canadá. Disponible en:

http://circula.recherche.usherbrooke.ca/2015/10/25/los-manuales-de-estilo-periodisticos-para-las-versiones-on-line-las-representaciones-del-lector-y-su-incidencia-en-la-regulacion-de-discursos-y-practicas/2015_02_arnoux-2/

Authier-Revuz, Jacqueline (1984) "Hétérogénéité(s) énonciative(s)", *Langages* vol. 19, N° 73, pp. 98-111.

Basualdo, Eduardo (coord.) (2015) *Ciclo de endeudamiento externo y fuga de capitales: de la dictadura a los fondos buitres*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes - La Página.

Benveniste, Emile (1997 [1974]) “Semiología de la lengua”, en *Problemas de lingüística general II*. México: Siglo XXI.

Benveniste, Emile (2014) *Últimas lecciones: Collège de France 1968-1969*, Buenos Aires: Siglo XXI.

Bres, Jacques (2013) “Énonciation et dialogisme: ¿un couple improbable?”, en *Benveniste après un demi-siècle*. París: Ophrys.

Del Valle, José (2007) “Glotopolítica, ideología y discurso: categorías para el estatuto simbólico del español”, en José del Valle (ed.) *La lengua, ¿una patria común? Ideas e ideologías del español*. Madrid: Iberoamericana.

di Stefano, Mariana y M. Cecilia Pereira (2014) “Tópicos e ideologías lingüísticas sobre lenguas aborígenes en discursos de la prensa en torno al Bicentenario”, en Arnoux, E. y S. Nothstein (eds.) *Temas de glotopolítica*. Buenos Aires: Biblos.

di Stefano, Mariana y M. Cecilia Pereira (2015) “Ideologías lingüísticas en el “Diálogo semanal con los lectores” del diario argentino *La Nación*”, en *Circula: revue d'idéologies linguistiques*, N°2, Éditions de l'Université de Sherbrooke (ÉDUS), Québec, Canadá. Pp. 161-175. Disponible en: <http://hdl.handle.net/11143/7988>

Kristeva, Julia (2014) “Prefacio. Emile Benveniste, un lingüista que no dice ni oculta sino que significa”, en: Benveniste, Emile *Últimas lecciones: College de France 1968-1969*, Buenos Aires: Siglo XXI.

Kroskrity, Paul V. (2000), “Regimenting languages: Language Ideological Perspectives”, en Paul V. Kroskrity (dir.), *Regimes of language: ideologies, politics and identities*, Santa Fe, School of American Research Press.

Lauría, Daniela (2010) “La producción lexicográfica monolingüe argentina del Centenario”, en Arnoux, E. y R. Bein (comps) *La regulación política de las prácticas lingüísticas*. Buenos Aires: EUDEBA.

Volóshinov, Valentin (2009) *El marxismo y la filosofía del lenguaje* Buenos Aires: Ediciones Godot.